

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2013**

**TEMA GENERAL:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje siete

**Experimentar a Cristo como piedra y hierro
por causa de la iglesia como casa de Dios y ciudad de Dios**

Lectura bíblica: Dt. 8:9b; 1 R. 6:7; 1 P. 2:4-7; Sal. 2:9; Ap. 19:15; 12:5; 2:27; Mt. 16:18-19;
18:18; 6:10; Ap. 12:10; 11:15

I. Necesitamos experimentar a Cristo como piedra por causa de la iglesia como casa de Dios, el templo—Dt. 8:9b; 1 R. 6:7; Jn. 1:42; 1 P. 2:4-7:

- A. Cristo es una piedra para el edificio de Dios; eso significa que Cristo es el material para el edificio de Dios y que el edificio de Dios está constituido enteramente de Cristo—Hch. 4:10-12; 1 P. 2:4-5.
- B. En la Biblia la piedra es un asunto principal—Gn. 28:18; Zac. 3:9; 1 P. 2:4-5:
 - 1. Dios creó al hombre del barro; por lo tanto, el primer hombre fue un hombre-barro—Gn. 2:7.
 - 2. En Cristo, Dios mismo vino para ser un hombre, y este hombre era un hombre-piedra—Hch. 4:10-12.
 - 3. Al final de la Biblia, tenemos una ciudad-piedra—Ap. 21:10-11, 18a, 19-20.
 - 4. La Biblia empieza con un hombre-barro, continúa con un hombre-piedra y en su consumación nos presenta una ciudad-piedra; ésta es la economía de Dios.
- C. Cristo como una piedra para el edificio de Dios es Aquel en quien somos salvos; Él es el Salvador-piedra: sólido, fuerte y confiable—Hch. 4:10-12.
- D. El templo reemplazó al tabernáculo como morada de Dios en la tierra—1 R. 6:2; 8:1-11:
 - 1. El templo fue diseñado para el reino—6:2; Mt. 16:18-19.
 - 2. El templo tipifica a la iglesia como el único Cuerpo de Cristo—Ef. 1:22-23; 2:21; 1 Co. 3:16; 12:12-13, 27.
- E. Tanto Cristo como Sus creyentes son piedras para edificar la casa de Dios, el templo—Mt. 21:42; Jn. 1:42; 1 P. 2:4-5:
 - 1. “La casa fue edificada con piedras ya labradas en la cantera”—1 R. 6:7a:
 - a. Las piedras del templo representan la humanidad de Cristo en transformación; Cristo fue transformado en Su parte humana para ser la piedra para el edificio de Dios—Is. 28:16; 1 Co. 3:11; 1 P. 2:4; Zac. 4:7.
 - b. Las piedras del templo también representan a los creyentes en Cristo a quienes Cristo, la piedra, transformó—Jn. 1:42; 1 P. 2:4-7.
 - 2. En Cristo y por medio de Cristo estamos llegando a ser piedras vivas para ser edificadas como casa espiritual; estamos en el proceso de transformación a fin de que Cristo, la piedra viva, se forje en nuestra constitución para hacernos piedras vivas útiles para la casa de Dios—v. 5; Ro. 12:2; 2 Co. 3:18.

II. Necesitamos experimentar a Cristo como hierro con miras a la iglesia como ciudad de Dios, el reino—Dt. 8:9b; Sal. 2:9; Ap. 19:15; 12:5; 2:27:

- A. El hierro representa la autoridad de Cristo—Sal. 2:9; Ap. 12:5; Mt. 28:18:
1. La vara de hierro con la cual Cristo regirá a las naciones representa Su autoridad—7:29; 8:23—9:8; 21:23-24.
 2. Toda autoridad en el cielo y en la tierra le ha sido dada al Cristo resucitado—28:18:
 - a. El Señor Jesús en Su divinidad, como Hijo unigénito de Dios, tenía autoridad sobre todo.
 - b. En Su humanidad, como Hijo del Hombre y Rey, la autoridad en el cielo y en la tierra le fue dada después de Su resurrección—v. 18.
 - c. Puesto que toda autoridad le fue dada, el Cristo resucitado envió a Sus discípulos a hacer discípulos a todas las naciones; ellos van con Su autoridad—v. 19.
- B. La autoridad espiritual siempre está en resurrección; por tanto, si queremos tener autoridad debemos estar en la vida de resurrección de Cristo—Ro. 6:4-5:
1. La autoridad de la iglesia se halla absolutamente en resurrección; si vivimos en resurrección, tendremos derecho a reclamar Su autoridad—Mt. 18:18-20.
 2. Cuando llegamos a estar constituidos de Cristo como hierro, automáticamente compartimos la autoridad de Cristo—Dt. 8:9b; Mt. 6:10; 16:19; 18:18-19.
- C. La ciudad representa a la iglesia como reino de Dios—16:19:
1. Cuando la iglesia es agrandada y fortalecida, la casa de Dios llega a ser la ciudad de Dios como reino para que el Señor rija y reine—5:14.
 2. Como casa, la iglesia es el hogar de Dios, el lugar de Su morada; y como ciudad, la iglesia es el reino de Dios, el lugar de Su gobierno—Ef. 2:19-21:
 - a. La iglesia existe por causa del reino; es decir, la casa existe por causa de la ciudad; al final, la casa de Dios llega a ser la ciudad santa, la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2-3.
 - b. La iglesia es el aumento de Cristo en vida, y el reino es el aumento de Cristo en administración—Jn. 3:29a, 30a; Dn. 2:34-35.
 - c. La iglesia como casa de Dios debe ser agrandada hasta convertirse en la iglesia como ciudad de Dios—1 Ti. 3:15; Ap. 5:9-10:
 - (1) El primer paso del agrandamiento de Cristo es la iglesia como casa de Dios, el templo de Dios—Ef. 2:21-22; 1 Ti. 3:15.
 - (2) El segundo paso del agrandamiento de Cristo es la iglesia como ciudad de Dios, el reino de Dios—Ro. 14:17.
 - d. La casa tiene a Cristo principalmente como vida; la ciudad tiene a Cristo principalmente como Cabeza con Su autoridad (el hierro)—Col. 3:4; 1:18; 2:19; Dt. 8:9b.
 - e. Cuando comprendemos que Cristo no sólo es nuestra vida, sino también nuestra Cabeza, la iglesia no sólo será la casa, sino también la ciudad—Ef. 1:22-23; 4:15.
- D. La iglesia debe vivir bajo la autoridad del Señor al experimentar Su gobierno interior en vida, debe ejercitar Su autoridad al orar atando y desatando, y debe también participar en la guerra espiritual, a fin de propiciar la manifestación del reino junto con la autoridad de Cristo—Mt. 5:3, 8; 16:19; 18:18; Ef. 6:10-20; Ap. 12:10; 11:15.